

á estas palabras, el cardenal se puso inmediatamente en camino para Ancona (1).

Pío II estaba tan débil, y el calor era tan intolerable, que no se podía continuar la marcha sino con suma lentitud (2). En Terni se agregaron á la comitiva del Papa los cardenales Estouteville, Borja y Eroli. En todo aquel país reinaba una enfermedad contagiosa, que en Spoleto derribó en el lecho al cardenal Ammannati (3). En la ciudadela de esta ciudad se encontraba entonces un príncipe oriental, en el que se habían puesto grandes esperanzas para la expedición dirigida contra el imperio de los otomanos. Era un hermanastro del sultán Mohamed, que se llamaba Calixto. Aun en Venecia se interesaban por este precursor del célebre Hixem; el cual, desde Spoleto, acompañó en su expedición al Papa (4). A 3 de Julio se hallaba éste en Asís, y el 7 en Fabriano (5), donde se presentó el conde Federico de Urbino é hizo una

(1) Además de la relación de Ammannati arriba mencionada cf. la * carta de Otto de Carretto, fechada en Spoleto á 26 de Junio de 1464. *Archivo público de Milán*.

(2) *«Non camina piu che sey o sette miglia el giorno», refiere Paganinus desde Foligno el 2 de Julio de 1464. *Archivo público de Milán*, Cart. gen.

(3) Por consecuencia de esta enfermedad, el cardenal no pudo llegar á Ancona hasta el 25 de Julio; v. la * carta de Stef. Nardini, arzobispo de Milán, á Fr. Sforza, fechada en Ancona el 25 de Julio de 1464. *Archivo público de Milán*. Cf. también Pauli 69. Sobre la peste cf. la * Carta de J. de Aretio, fechada en Roma, á 4 de Julio de 1464 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y una * Carta de Otto de Carretto, fechada en Bolonia á 4 de Julio de 1464. *Archivo público de Milán*.

(4) ** Carta de Paganinus á Otto de Carretto y C. Simonetta, fechada en Fabriano á 10 de Julio de 1464. *Archivo público de Milán*. Este hermanastro del sultán fué primeramente á Venecia y después á Calixto III (v. nuestras indicaciones I, vol. II, p. 368, n. 3); más tarde aparece en la corte del emperador Federico III; cf. Cuspinian, De Caesaribus 449. Knebel, II 33. El fratello del Turco aparece también en una cuenta de 2 de Mayo de 1459 publicada por Müntz I 298 cf. también Sen. Secr. *Archivo público de Venecia*. XXI, f. 228^b: * «1463 (st. fl.) die X. febr. Ser Ludovico Fuscarenno doctori nostro ad Summum Pontificem:... Sicut videbitis in altera ex copiis litterarum prefati oratoris nostri mentio agitur de fratre Turci, qui dicitur esse in manibus summi pontificis. Propterea sumus contenti et volumus quod postquam summus pontifex intellexerit rem istam, detis honestam operam intelligendi mentem Beat. Sue circa hoc et que sit eius opinio faciendi de fratre dicti Turci et si verum est quod sit factus christianus, nos quamprimum litteris vestris certiores facietis. Nostis enim quod etiam aliter quam armis quandoque victoria parta est (*Arch. públ. de Venecia*).

(5) Cf. los * Despachos de Paganinus, fechados en Asís, el 3 de Julio 1464, Chron. Eugub. 1007; Acquacotta, Mem. di Matelica, Ancona 1838, 148, y Pellini 677. V. también la * Carta de G. Lolli, fechada en Fabriano á 8 de Julio de 1464. *Archivo público de Sena*.

nueva tentativa para obtener del Papa la interrupción de su viaje. Mas Pío II, que precisamente en aquel entonces, por efecto del cambio de aires se sentía un poco mejor, le declaró que no se había de tratar de ello (1).

En Loreto ofreció el Papa á la Santísima Virgen un cáliz de oro, donde se había grabado la siguiente inscripción: «Santa Madre de Dios: en verdad vuestro poder no tiene límites y llena de prodigios todo el orbe de la tierra. Mas porque Vos, por vuestra voluntad, preferís unos sitios á otros, y glorificáis diariamente con innumerables prodigios y milagros vuestro amado santuario de Loreto; yo, miserable pecador, me dirijo á Vos con alma y corazón, y os ruego humildemente me libréis de esta ardorosa fiebre y de la tos que me fatiga, y restituyáis á mis enfermos miembros la salud, que, como esperamos, ha de ser provechosa para la Cristiandad. Recibid, entretanto, este presente, como signo de mi servidumbre. Pío Papa II, en el año de nuestra salud de 1464» (2).

A 19 de Julio entró Pío II en Ancona mortalmente enfermo; y como había tenido algunas diferencias con la ciudad, muchos de sus habitantes se llenaron con su venida de sospechas, á la verdad infundadas (3).

(1) V. la ** Carta ya citada de Paganinus de 10 de Julio de 1464. *Archivo público de Milán*.

(2) Tursellinus 117-118. Keyszler-Schütze, Reisen, Hannov. 1751, 891. Ciacconius II, 1010. Voigt III, 717. Stef. Nardini hace mención del viaje de Pío II á Loreto en una * Carta á Fr. Sforza de 14 de Julio de 1464. *Archivo público de Milán*.

(3) El 18 había llegado el Papa delante de la ciudad, pero no hizo su entrada hasta el día siguiente; v. Ciavarini I, 184. Broglio en la * Crónica arriba citada p. 361 n. 2 (manuscrito de la *Bibl. Gambalunga de Rimini*) dice también f. 277 que Pío II llegó á Ancona el 19 de Julio; asimismo Jabobo de Aretio en una * Carta, fechada en Ancona á 21 de Julio de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Según esto hay que corregir á Voigt III, 718. Sobre la irritación de los Anconitanos v. una * carta de Stef. Nardini, arzobispo de Milán, á Fr. Sforza, fechada en Ancona á 22 de Julio de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*. Peruzzi (362) pone equivocadamente el 13 y 14 de Julio como fechas de la llegada y entrada del Papa; cf. allí mismo 364 s. la defensa del Papa contra la acusación de haberse querido vengar de Ancona. La *Chron. Eugub.* 1007, cuenta el modo con que los Anconitanos manifestaron su descontento. Para los anteriores conflictos entre Pío II y los de Ancona es interesante de una manera especial un * Breve (Dat. Romae III. Nov. A° 3°) dirigido á esta ciudad, que se halla en el manuscrito de la *Bibl. Laurenciana* mencionado arriba p. 127. cf. también Ciavarini, Stor. D'Anc. 116 y Croniche I, 182, 185. El * Breve citado en esta última obra, de 23 de Marzo de 1461 lo vi yo en el Lib. *croc. parvus* f. 9. del *Archivo de la ciudad de Ancona*.

El supremo Pastor de la Iglesia se aposentó en el palacio episcopal, junto á la hermosa catedral de San Ciriaco, que había sido edificada en el lugar de un antiguo templo de Venus. Desde la altura donde se levanta aquella antigua basílica, se extienden los embelesados ojos sobre la ciudad antigua, el infinito mar y las pintorescas riberas, y parece como si allí soplaran ya las auras de Grecia y el sol irradiara con el brillo de los países orientales (1).

Lo primero que hizo Pío II fué ordenar oraciones, y encargar á los cardenales Carvajal y Estouteville, que pusieran orden entre los cruzados reunidos en la ciudad, los cuales eran en su mayor parte españoles y franceses y andaban en mutuas pependencias. Una gran parte de aquella gente, se componía de vagabundos, ó pertenecía á la clase más pobre. Sin adalides, sin armas, sin dinero, se habían puesto en marcha, como si contaran con que habían de recibir por milagro todo cuanto necesitaban. No faltaron entre ellos quejas contra el Papa; mas á la verdad completamente infundadas; pues Pío II sólo había llamado á los guerreros que pudieran presentarse bien armados y provistos de manutención á lo menos para medio año (2). Tratábase, pues, ahora, en primer lugar, de separar á los que carecían de recursos, de aquellos que estaban provistos de armas y dinero; y esta incumbencia se confió á los mencionados cardenales, los cuales recibieron del Papa facultad para conceder, por pura misericordia, la indulgencia de la cruzada, á los que, no siendo á propósito para la guerra, se habían puesto en camino para ganarla (3).

Todavía con más vigor que en Roma se reiteraron en Ancona las tentativas para detener á Pío II. «Los cardenales, toda la corte del Papa y las personas de su servidumbre (refiere un embajador á 22 de Julio), están contra la partida. Los cardenales apelan á la capitulación de la elección, donde se estableció que la traslación de la Curia no se haría sin el consentimiento de

(1) Gregorovius VII^o, 202. Quedan todavía algunos restos del antiguo palacio episcopal. En Enero de 1883 se trabajaba en la reconstrucción del mismo. Como recuerdo de Pío II sólo me pudieron mostrar entonces un busto de yeso de este Papa. El *Archivo episcopal* no conserva documentos de Pío II, según aseguraba el archivero.

(2) Simonetta 764. Peruzzi 362. Voigt III, 713. Albert, Döring 106. Cf. también Lemmens 75, 96.

(3) ** Carta de J. de Aretio, fechada en Ancona á 21 de Julio de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

ellos (1); los médicos representaban á Pío II que el embarcarse acarrearía en dos días su muerte (2); los diplomáticos insistían en los peligros que por parte de Francia y Bohemia amenazaban á la Iglesia. Pero Pío II les declaró que nada temía de Luis XI ni del rey de Bohemia, á quien poco antes había citado á responder por sí; y que su resolución de emprender la marcha era irrevocable (3).

Aun cuando todo el pontificado de Pío II había sido, en mayor ó menor escala, un encadenamiento de desengaños, éstos se multiplicaron especialmente en los últimos días de su vida. Más que los acerbos padecimientos corporales que le producían la fiebre, la gota y el mal de piedra, oprimía al Papa un profundo dolor del ánimo; pues había de confesarse que, á pesar de todos sus indecibles afanes, «la afrenta y los peligros de la Cristiandad, habrían de durar y seguir aumentando» (4). Los armamentos hechos para la cruzada habían resultado tan defectuosos, que de antemano se hacía imposible pensar en tomar la ofensiva (5). Ninguna de las potencias, á excepción de Venecia, que era poco de fiar, estaba dispuesta á prestar su apoyo; las tropas milanesas seguíanse prometiendo, pero no llegaban jamás. Lo que Florencia había prestado, tras largas deliberaciones, valía tanto como nada (6); y aun

(1) * Relación del arzobispo de Milán Stef. Nardini á Fr. Sforza, fechada en Ancona á 28 de Julio de 1464. *Archivo público de Milán* (está colocada por error en Pot. Est. Roma 1461).

(2) ** Despacho de J. de Aretio á la marquesa Bárbara de Mantua de 25 de Julio de 1464. *Archivo público de Milán* y ** Carta de Paganinus á Fr. Sforza, fechada en Ancona el 1 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*.

(3) * Carta de Stef. Nardini, fechada en Ancona á 22 de Julio de 1464. *Bibl. Ambrosiana*.

(4) K. A. Menzel VIII, 34.

(5) La indicación común (que Voigt III, 712 toma de Chastellain), de que de parte del Papa sólo había en Ancona dos galeras, no es verdadera. La Crónica de L. Bernabei publicada por Ciavarini I, 184 nombra «quattro galee con molte fuste», que fueron al encuentro del dux. * Carlo de Rodiano refiere á la marquesa Bárbara, en 19 de Agosto de 1464, todavía desde Ancona, que en el puerto hay «sei nave de lo papa». *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) V. * Carta de Stef. Nardini, fechada en Ancona el 28 de Julio de 1464. Cf. un * Despacho de Nicodemus de Pontremoli, fechado en Florencia á 9 de Julio de 1464. *Archivo público de Milán*. La muerte de Cosme de' Médici acaecida el 1 de Agosto ofreció después un buen pretexto para sustraerse al cumplimiento de lo pactado, aunque se hubiesen percibido los diezmos; v. Reumont, *Histor. Schriften* 80 y 134. Pío II, en 8 de Agosto, dió el pésame á Pedro de' Médici; v. en el apéndice n. 63 el texto de esta «última carta de Pío II ya enfermo de muerte», según un manuscrito de la *Bibl. Laurenciana de Florencia*.

de los cardenales, sólo los menos cumplían sus promesas. Entre ellos apenas se contaba ya con el Papa, mortalmente enfermo; por lo cual se ocupaban con tanto mayor ardor en las eventualidades del futuro conclave (1). El que Pío II se forjara todavía ilusiones acerca la posibilidad de una cruzada, no puede explicarse sino porque su grave enfermedad había empañado la mirada de su espíritu en otro tiempo tan clarividente.

Las circunstancias se hacían cada vez más difíciles en la pequeña ciudad de Ancona; sentíase la falta de habitaciones y aun de agua; y á causa de los grandes calores, se declaró á principio de Agosto una enfermedad pestilencial, que no sólo arrebató á muchos de los cruzados que andaban peleándose unos con otros, sino penetró también en las casas de los cardenales, haciendo allí numerosas víctimas (2).

La consternación alcanzó su más alto grado, cuando, por el mismo tiempo, unos enviados de Ragusa anunciaron que un grueso ejército turco se dirigía contra su ciudad y amenazaba aniquilarla completamente si no pagaban su tributo y entregaban los barcos prometidos al Papa. Pío II mandó embarcar en seguida á los 400 arqueros que formaban su guardia, y al propio tiempo hizo que se embarcasen cereales. Luego deliberó con Carvajal y Ammanati acerca de lo que debería hacerse en caso de que Ragusa fuera sitiada. El primero, siempre dispuesto para las obras de la divina gloria, se ofreció á correr aquella misma noche en auxilio de los amenazados, con las galeras que se hallaban en el

(1) El arzobispo de Milán, Stef. Nardini, da sobre esto noticias en cifras, en una * Carta á Fr. Sforza, fechada en Ancona ult. Julii de 1464. *Archivo público de Milán*.

(2) Se renunció al pensamiento de huir á vista de la peste, porque toda la Marca estaba inficionada por la enfermedad. Sólo Borja huyó, pero con todo cayó enfermo, lo cual se atribuyó á su vida disoluta; v. nuestras indicaciones del tomo I, vol. II, pág. 445, n. 1. Cf. sobre la peste las **Relaciones de J. de Aretio, fechadas en Ancona á 25 de Julio y 7 de Agosto de 1464, y una *Carta de Joh. Jac. de Crema físico al marqués Ludovico, dat. Montexii ap. Florent. el 28 de Julio de 1464. *Arch. Gonzaga*. En este año de 1464 la peste extendió sus estragos no solamente por casi toda Italia (Notar Giacomo 109. Massari 44. Bertolotti en el *Monitore d. farmacisti*, Roma 1889 n. 10 [Peste en Mantua]. Lewicki 121), sino también por la mayor parte de las naciones de Europa. Cf. Bachmann, *Reichsgesch.* I, 263; Gejer, *Gesch. Schwedens* I, 217; Stricker, *Gesch. der Heilkunde*, Frankfurt 1847, 7; Hofmeister, *Die Matrikel d. Universität Rostock* I, Rostock 1890, 141. Woltmann II, 181 menciona un cuadro de B. Gozzoli, que tiene relación con esta peste. Sobre la miseria que reinaba en Ancona v. allí mismo una * carta de J. de Aretio de 21 de Julio de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

puerto. «Pues, ¿qué puede estorbarme, repuso Pío II, hacerme á la vela contigo? Yo, hermano, estoy resuelto á ello si los turcos avanzan hasta entablar el sitio.» Por ahí se ve, de qué manera el Papa, herido de muerte, seguía todavía contando con el influjo moral de su presencia, con la cual pensaba que los turcos quedarían intimidados y los cristianos acudirían á bandadas. Carvajal era de su mismo parecer; «mas yo, miserable de mí, confiesa Ammanati, contradije con todas mis fuerzas á este piadoso plan; porque hallándome con el cuerpo quebrantado por la calentura, tenía miedo de morir en la travesía». Pero Carvajal y el Papa perseveraron en su propósito, hasta que, cuatro días después, se anunció que los enemigos se habían retirado (1).

Doblegado y casi quebrantado por el enorme peso de su solicitud, gastado por los violentos dolores de su cuerpo, y en una excesiva tensión, así espiritual como corporal, el anciano Papa cayó en una especie de excitación febril (2); la cual hizo todavía subir de punto la falta de aquellos con cuyas naves Pío II había contado seguramente: los venecianos y el cardenal Forteguerra. A la verdad, éste tuvo muy pequeña culpa, si por ventura tuvo alguna; pues Cosimo de' Medici le dejó enteramente en el atolladero (3); á lo cual se agregó haber tenido Forteguerra que luchar con vientos contrarios; luego, á 1.º de Agosto, llegó la noticia de que en sus barcos se había declarado la peste, y que por esta causa no podría presentarse, lo más pronto, hasta después de 12 días (4). Esto no obstante, lo decisivo, para el *completo* fracaso de la cruzada, fué la actitud de Venecia (5).

Desde el principio se habían enlazado allí con la guerra santa, designios totalmente diferentes de los de Pío II; el cual consideraba la guerra contra los infieles como una santa y común em-

(1) Voigt III, 719. Bojnovic 62 s.

(2) Zinkeisen II, 288.

(3) Esto demuestra la carta de Forteguerra á Cosme de 22 de Mayo de 1464, publicada recientemente por Morici en *Bullet. stor. Pistoiese* 1900.

(4) Cf. el * Despacho de J. de Aretio, fechado en Roma á 4 de Julio de 1464. *Archivo Gonzaga*. * Carta de Stef. Nardini, fechada en Ancona á 28 de Julio de 1464, y de Paganinus, fechada en Ancona el 1 de Agosto de 1464.

(5) Ya Fredericq (44) advierte muy justamente: «Mais la peste, la famine et le mauvais vouloir des Vénétiens firent avorter cette expédition». Creo haber dado la completa demostración de la mala fe de Venecia con los datos que se siguen, donde las más de las veces me apoyo en documentos hasta ahora desconocidos del *Archivo público de Venecia*.

presa de la Cristiandad; al paso que, para los venecianos, la defensa de la cristiana fe era sólo un pretexto, y su propio designio la conquista del Peloponeso, necesaria para los intereses de su comercio (1). Cuando ajustaron su alianza con el Papa, pudieron lisonjearse con la esperanza de hallar en Pío II un instrumento dócil para sus inmediatos designios; mas en cuanto se manifestó que el Papa, partiendo de un punto de vista mucho más elevado, procuraba promover una empresa de carácter universal, volvieron á ponerse tirantes las relaciones de Venecia con Roma. Bien que, por lo demás, no se desconfió tan fácilmente en la Ciudad de las lagunas, de obtener que el Supremo Jerarca de la Iglesia renunciara á la actitud independiente que había tomado (2). Con apariencias de celo por la fe, hubo el embajador veneciano de representar repetidas veces á Pío II los apuros en que se hallaba Hungría, y con esta ocasión, apremiar al Pontífice á que empleara todas sus fuerzas en la guerra terrestre (3), dejando que Venecia tomara á su cargo toda la guerra marítima, como estaba pronta á hacerlo (4). A mediados de Enero de 1464 el embajador

(1) Esto también lo admite Manfroni (53). En su calurosa defensa de los venecianos pasa por alto el citado sabio muchos hechos harto importantes por mí adividos, especialmente la guerra de Venecia contra Trieste. Las relaciones de los milaneses pueden estar teñidas de un matiz desfavorable á los venecianos, pero esto no puede ciertamente decirse de los documentos del *Archivo público de Venecia*, los cuales propiamente no ha examinado para nada Manfroni. También las relaciones de los embajadores mantuanos son desfavorables para Venecia. Por lo demás el mismo Manfroni refuta su apología de Venecia, en la descripción de la guerra contra los turcos en Morea, advirtiendo lo siguiente: «Il senato, sia che non credesse la condizione delle cose tanto grave, come gli era stata dipinta, sia che non avesse mezzi per provvedere alla guerra, mandò soccorsi in una misura così ristretta che il Malatesta non potè muoversi e solo si accontentò di stringere d'assedio Misitra. Per tutto il 1464 nulla o quasi si fece». Cf. también arriba p. 329. De un *Despacho de Otto de Carretto, fechado en Roma á 3 de Febrero de 1464, se infiere que los barones romanos eran igualmente de parecer, que Venecia sólo quería reconquistar á Morea y no emprender propiamente ninguna cruzada. *Biblioteca Ambrosiana*.

(2) Esto es lo que Fr. Sforza sobre todo, temía sucediese; sus embajadores en Roma lo decían al Papa en su presencia. Pío II declaraba acerca de esto repetidas veces que él no se había hecho, ni se haría nunca veneciano. Carta de Otto de Carretto, fechada en Roma el 25 de Enero de 1464. *Biblioteca Ambrosiana*.

(3) * 1463 Decemb. VIII. Commissio viro nobili Ludovico Fuscarenno... oratori nostro ad S. Pontif. Sen. Secr. XXI, f. 211; cf. ibid. f. 217-217^b. Decemb. XXVIII. Commissio L. Fuscarenno etc. *Archivo público de Venecia*.

(4) Por este motivo tampoco se avino el embajador veneciano á que la armada navegaría bajo el pabellón de la Iglesia; v. arriba p. 340. En 19 de

veneciano exhortó directamente á que se disminuyera el número de las galeras que habían de acompañar á Pío II, y á que acudiese á Hungría el sobrante de los fondos que para aquellos armamentos se habían destinado; á lo cual repuso Pío II, que parecía harto más decoroso que Venecia dejara de armar algunas de sus muchas galeras y enviase á Hungría el dinero así economizado; pues el número de las galeras del Papa era todavía muy inferior á lo que á su autoridad correspondía. Esta respuesta enfadó de tal suerte al representante de la República de San Marcos, que llegó á decir: *quisiera mejor que el Papa permaneciese tranquilo en su casa* (1).

También en el tiempo siguiente empleó Venecia todos los medios para llevar á cabo sus designios en este asunto; se encargó á sus embajadores que siguieran trabajando sin remisión en dicho sentido, y asegurasen al Papa, para tranquilizarle, que Venecia pondría en el mar más de 40 trirremes, las cuales Su Santidad podría mirar *como suyas propias*, y que estarían siempre completamente á su disposición (2).

Con cuánta lealtad se hicieron tales protestas, se descubrió muy pronto; pues cuando en Abril el obispo de Torcello solicitó

Junio de 1464, se dió orden al embajador veneciano en la Curia, para que, en caso que la partida del Papa no se efectuase, representara los grandes anticipos hechos por Venecia y suplicara á Pío II que permitiese: «quod galee saltem rev. dom. cardinalium et aliorum dominorum et communitatum armari iam designate et promisse et pro quibus denarii iam sunt huc conducti et parati cum omni festinatione armentur et simul cum nostris vadant ad invenendum capitaneum nostrum generalem maris». Sen. Secr. XX, f. 19^b. *Archivo público de Venecia*. Como refiere *J. de Aretio desde Ancona á 21 de Julio de 1464, los venecianos hicieron jurar obediencia á la República á la tripulación de los navíos que los cardenales, los boloñeses y otros hacían armar á sus expensas en Venecia. Bolonia no se avino á ello. Se esperaba que el Papa interpondría su autoridad en este negocio. *Archivo Gonzaga*.

(1) * Carta de Otto de Carretto, fechada en Roma á 18 de Enero de 1464. *Archivo de Milán*. En 17 de Enero ya había comunicado Carretto: «Questo ambasciatore (de Venecia) pare si trovi non ben satisfatto et ha avuto a dire che piu li seria caro che la S^a di N. S^a non andasse lei in persona et questa spesa che fa Sua S^a in questo suo aparato la facesse in gente darne etc.»

(2) * «Vestra itaque prudentia et modestia consueta curabitur rem istam, si ita esse possit, ad aliquem bonum effectum producere commemorando etiam ad vestra proposita pro quanto ad diminutionem expense classis Sue Sanctitatis spectare potest, quod nos habebimus in mari ultra triremes XL^a quas B. Sua proprias suas reputare poterit quoniam semper erunt et ad beneplacitum et ad obedientiam suam. Sen. Secr. XXI, f. 225: Oratori nostro ad S. Pontif. 1463 (st. fl.) Ian. 24.». *Archivo público de Venecia*.

en nombre del Papa, que Venecia embarcara una parte de los cruzados, declaró la Señoría que todos sus buques estaban por entonces ocupados en transportar sus tropas á Grecia, y que sería más ventajoso que los cruzados emprendieran el camino hacia Hungría (1). Cuando después, en el verano, se presentaron en Italia las grandes tropas de cruzados, la parte de ellos que se dirigieron á Venecia no encontraron *ni una sola nave* dispuesta para recibirlos (2). Y al Papa, á quien todavía en Enero se ofrecían 40 galeras que estarían á su completa disposición, se le prometió á 21 de Junio el *presto* envió de dos barcos, que irían á Ancona para embarcar á los cruzados aptos para la guerra y provistos de dinero (3). Mas ¿cómo se cumplió aun esta mezquina promesa?

Pasaron tres semanas enteras, y el Papa se encontraba ya frente á las puertas de Ancona; pero los buques venecianos no habían comparecido todavía; y en lugar de esto, se dió al embajador veneciano que acompañaba á Pío II, el encargo de enviar relación de los cruzados que se hallaran en Ancona, comunicándole al propio tiempo, para consolarle, la noticia de que estaban preparados en Venecia dos grandes transportes (4). Todavía se difirió su efectivo envió por varias semanas; y cuando finalmente, á 11 de Agosto, se presentaron en Ancona, no hallaron para embarcar sino un corto residuo de las tropas de cruzados, que por momentos se dispersaban; pues los más de ellos, cansados de tan larga espera, habían abandonado la ciudad á fines de Julio (5). Según opinión de Ammanati, esto fué lo que dió al Papa el golpe mortal.

(1) **1464 die quinto Aprilis episcopo Torcellano. Sen. Secr. XX, f. 9^o. *Archivo público de Venecia*.

(2) Detmars Chronik II, 274 s. Voigt III, 714. Los cruzados hasta deben haber sido recibidos en Venecia con estas palabras de mofa: «Los turcos son nuestros amigos.» V. Albert, Döring 104.

(3) **Oratori nostro ad S. Pontificem, 1464 die XXI. Iunii Sen. Secr. XXII, f. 20^o. En una *Carta á S. Malatesta, fechada el 25 de Junio de 1464, hablan los venecianos de tres grandes navíos que «quam primum» saldrían para Ancona, *ibid.* f. 21^o. *Archivo público de Venecia*.

(4) **Ludovico Fuscarenno doctori, oratori nostro ad S. Pontificem, 1464 die XVI. Iulii Sen. Secr. XXII, f. 25. *Archivo público de Venecia*.

(5) *«Sono venute due navi da Venetia per passar gente quando sia bisogno.» Paganinus á Fr. Sforza, fechada en Ancona á 11 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*. Cuán desfavorablemente se juzgaba en Ancona de los venecianos, se saca del ** Despacho de Stef. Nardini de 11 de Agosto de 1464.

Pero, ¿qué celo de la cruzada podía suponerse en un Gobierno que, entre los mismos preparativos para la gran lucha contra los turcos, comenzaba de nuevo la guerra contra Trieste? En Julio de 1464 una sección de tropas venecianas penetró en el distrito de aquella ciudad, y después de haber destruído las salinas del valle de Zaule, se retiró de nuevo (1).

No era menos vergonzosa la manera cómo el Dux iba difiriendo su partida. Que el tal Dux iba á la campaña de la peor gana posible, era un secreto á voces (2); pero esto hubiera tenido poca importancia, precisamente en Venecia, donde todo estaba enseñoreado por el interés político, si se hubiese querido seriamente la realización de la cruzada pontificia. A la verdad, quien leyera las representaciones que á fines de Agosto hacía al Papa el embajador veneciano, habría de creer que era así verdaderamente; pues en ellas se exhortaba á Pío II á dirigirse á Ancona con la mayor brevedad posible (3). Mas en realidad, en aquel mismo tiempo, los venecianos promovían solamente con ardor los armamentos para la guerra de Grecia, al paso que conducían con tal lentitud los aprestos de la armada que había de acompañar al Papa, que en Junio expresaba un embajador la opinión de que todo ello había de resolverse en nada (4). A fines de Enero se habían fijado en diez el número de las embarcaciones que habrían de acompañar al Dux (5); pero todavía á 12 de Julio no estaban prestas para hacerse á la vela sino solamente cinco (6). Después que el Papa llegó á Ancona, ya no pudieron prolongarse las dilaciones sin público escándalo, y así, á 26 de Julio se resolvió final-

Biblioteca Ambrosiana. Que la mayor parte de los cruzados ya se había retirado, lo cuenta J. de Aretio en su *carta, fechada en Ancona á 10 de Agosto de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Según la *carta de Stef. Nardini de 28 de Julio de 1464, citada más arriba, sólo habían quedado cerca de 200.

(1) Löwenthal, *Gesch. von Triest* (1857) 70. Bachmann, *Reichsgesch.* I, 531.

(2) * Despacho de Otto de Carretto, fechado en Roma á 26 de Mayo de 1464. *Archivo público de Milán*.

(3) V. la *Relación de Otto de Carretto, ex Petriolo de 25 de Abril de 1464. *Archivo público de Milán*.

(4) * G. de Collis á Fr. Sforza, fechada en Venecia á 17 de Junio de 1464. *Archivo público de Milán*. Sobre los armamentos para la reconquista del Peloponeso v. * Senáto Mar. vol. VII. *Archivo público de Venecia*.

(5) * Decreto de 30 de Enero de 1463. (st. fl.) S. Mar. *Archivo público de Venecia*.

(6) ** Carta para Ludovico Fuscarenno doctori, oratori nostro ad S. Pontif. Dat. 1464, Iul. 12. Sen. Secr. XXII, f. 24^o *ibid.*